



Alina Sima
2021

Sola

Yacía inmóvil esperándote,
en calma,
en silencio.
Se detiene contigo el cielo,
desaparece el ruido al no verte,
hombre pájaro,
errante.

Sola estoy.
Quieta, la mar se silencia
sin sus olas,
y yo sola me sacudo.
Todo se oscurece
con tu largo nubarrón.

La nada sin movimiento
te espera conmigo,
pero el olvido lleno tu alma.
La mar se detiene,
hombre abejorro,
volátil.

Me construyo sola
con agua prisma
que purifica.
Callada y lentamente,
sin sonidos,
yo sola y en paz.

Integración de saberes ancestrales de los pueblos originarios y afrodescendientes en la educación intercultural de Honduras

Ariel Valeria Cálix Zelaya^a

^aMáster en Europa y el Mundo Atlántico: Poder, Cultura y Sociedad, Universidad del País Vasco, España. ariel.calix@unah.edu.hn.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4634-4698>

Recibido: 1 de febrero de 2024

Aceptado: 8 de julio de 2024

DOI: [10.5377/PDac.v20i1.18822](https://doi.org/10.5377/PDac.v20i1.18822)

Resumen

La Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural del 2001 destaca la importancia innegable de los saberes tradicionales y ancestrales, reconociéndolos como un valioso legado no solo para las comunidades originarias y afrodescendientes, sino para toda la humanidad. Estos saberes enriquecen nuestra comprensión mutua, también encarnan una forma de vida arraigada en los usos, costumbres y tradiciones transmitidas por nuestros antepasados, convirtiéndolos en elementos esenciales de nuestra identidad humana.

En el contexto de esta discusión resulta esencial comprender la trascendencia de los saberes ancestrales como manifestación de una cosmovisión única, distinta de la perspectiva occidental. Su incorporación en el ámbito educativo se vuelve imperativa para un entendimiento más completo y enriquecedor del mundo que nos rodea. Para avanzar en este propósito, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y se realizó trabajo de campo, lo que permitió obtener una comprensión multidimensional de estos saberes, que abarcan una amplia variedad de temas, desde prácticas agrícolas, medicina tradicional, mitología y sistemas de gobernanza, entre otros aspectos.

La efectiva integración de estos saberes en el currículo educativo demanda el desarrollo de estrategias pedagógicas pertinentes y una formación específica del personal docente. Este proceso no solo enriquecerá la experiencia educativa al fomentar la apreciación de la diversidad cultural y el respeto intercultural, también abrirá nuevas perspectivas sobre el mundo para los estudiantes. Asimismo, esta interacción garantizará la autenticidad y relevancia cultural de los contenidos educativos, promoviendo un ambiente de colaboración y entendimiento mutuo en el aula, enriqueciendo con ello el proceso de generación del conocimiento en nuestras sociedades contemporáneas.

Palabras clave: educación, saberes ancestrales, descolonización, pueblos originarios y afrodescendientes

Integration of ancestral knowledge from indigenous and afro-descendant peoples in the intercultural education of Honduras

Abstract

The Unesco Universal Declaration on Cultural Diversity of 2001 highlights the undeniable importance of traditional and ancestral knowledge, recognizing it as a valuable legacy not only for indigenous and Afro-descendant communities but for all humanity. This knowledge enriches our mutual understanding and embodies a way of life rooted in the customs, traditions, and practices passed down by our ancestors, making them essential elements of our human identity.

In the context of this discussion, it is crucial to understand the significance of ancestral knowledge as a manifestation of a unique worldview, distinct from the Western perspective. Incorporating this knowledge into the educational sphere becomes imperative for a more complete and enriching understanding of the world around us. To advance this goal, a literature review and fieldwork were conducted, providing a multidimensional understanding of this knowledge, which encompasses a wide variety of topics, including agricultural practices, traditional medicine, mythology, and governance systems, among other aspects.

The effective integration of this knowledge into the educational curriculum requires the development of appropriate pedagogical strategies and specific training for teaching staff. This process will not only enrich the educational experience by fostering an appreciation of cultural diversity and intercultural respect but also open new perspectives on the world for students. Moreover, this interaction will ensure the authenticity and cultural relevance of educational content, promoting an environment of collaboration and mutual understanding in the classroom, thereby enriching the knowledge generation process in our contemporary societies.

Keywords: Education, ancestral knowledge, decolonization, indigenous peoples and Afrodescendants

1. Introducción

Las comunidades de los pueblos originarios y afrodescendientes han sido depositarias durante siglos de conocimientos tradicionales arraigados en sus leyes locales, costumbres y tradiciones. Estos saberes constituyen un legado invaluable que se ha transmitido de generación en generación, desempeñando un papel crucial en áreas fundamentales como la seguridad alimentaria, el desarrollo agrícola y los tratamientos medicinales. Sin embargo, comprender verdaderamente la naturaleza de estos saberes ancestrales no es una tarea simple. Estos conocimientos están intrínsecamente ligados a una cosmovisión diferente a la occidental, basada en una visión holística del mundo donde todo está interconectado y tiene un significado profundo, en contraste con la visión fragmentada del mundo occidental, que tiende a separar y estudiar las cosas de forma independiente.

Para abordar los saberes ancestrales es esencial llevar a cabo un proceso de «descolonización mental». Este proceso implica dejar de lado prejuicios y concepciones preconcebidas sobre el mundo, además de estar dispuestos a aprender de otras culturas y cosmovisiones. La «descolonización mental» es un proceso continuo que requiere tiempo y esfuerzo, pero es fundamental para comprender verdaderamente los saberes ancestrales y su potencial para contribuir al desarrollo sostenible y a la construcción de un mundo más justo.

Esta descolonización implica un cambio hacia una perspectiva más holística, que integre la intuición para acceder a un conocimiento más allá de las palabras, y la sensibilidad para conectarnos con el mundo de una manera más profunda. La inclusión de los saberes ancestrales debe ser un proceso de diálogo y aprendizaje mutuo, lo que significa estar abiertos a aprender de las prácticas y conocimientos ancestrales, así como compartir nuestras propias perspectivas y conocimientos, estableciendo así un intercambio enriquecedor y respetuoso.

Históricamente, los saberes y conocimientos ancestrales han sido sistemáticamente marginados en los currículos educativos, a menudo relegados a la categoría de superstición o folclore. Esta exclusión ha sido parte de las estrategias hegemónicas que han buscado apropiarse del territorio tanto físico como simbólico desde la época de la conquista (Carvallo, 2015). Para evitar la pérdida de este invaluable patrimonio cultural y promover su valoración, es esencial facilitar su acceso a través de la educación intercultural.

La educación intercultural no solo debe reconocer la riqueza de estos saberes, sino también integrarlos de manera efectiva en los programas educativos. Esto permitirá una valoración más justa y equitativa de todas las formas de conocimiento, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más inclusiva y respetuosa de la diversidad cultural.

En este contexto, la sabiduría ancestral de los pueblos originarios y afrodescendientes puede desempeñar un papel esencial en la construcción de nuevos modelos de desarrollo sostenible y en el fomento de una relación más armoniosa con la naturaleza.

2. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se implementó una metodología interdisciplinaria que integró elementos de la etnografía, la antropología cultural y la historia oral. Dada la naturaleza holística de los saberes ancestrales y su arraigo en las prácticas culturales y tradiciones locales, se consideró esencial emplear un enfoque que facilitara una comprensión profunda y contextualizada de estos conocimientos.

Para iniciar la investigación, se llevaron a cabo entrevistas con miembros representativos de los pueblos originarios y afrodescendientes de algunas comunidades (Quebrada Honda, departamento de Intibucá; Limón, departamento de Colón; municipio de Orica, departamento de Francisco Morazán, entre otras), con el propósito de establecer un contacto directo con aquellos que son los depositarios de estos saberes ancestrales. Durante estas entrevistas se documentaron testimonios verbales de los participantes, lo cual permitió una inmersión en la vida cotidiana de las comunidades y una comprensión directa de sus prácticas y conocimientos tradicionales. Estas técnicas etnográficas proporcionaron una perspectiva única y enriquecedora que contribuyó significativamente a la comprensión de la riqueza cultural y el legado histórico de estos pueblos.

Además, se realizó un análisis documental que abarcó la revisión de documentos académicos y literatura especializada sobre el tema. Este análisis posibilitó comprender la trascendencia de los saberes ancestrales como manifestación de una cosmovisión única, distinta a la perspectiva occidental. Asimismo, se realizaron entrevistas con expertos en etnohistoria y antropología cultural, complementando así la información obtenida en el trabajo de campo con conocimientos académicos consolidados.

El enfoque de triangulación de datos empleado contribuyó significativamente a validar los hallazgos obtenidos, permitiendo una comprensión completa de la relevancia y el impacto de los saberes ancestrales en la sociedad contemporánea. Esta comprensión, a su vez, subraya la importancia crucial de integrar estos saberes en los modelos educativos actuales. Al hacerlo, no solo se reconoce su poten-

cial para impulsar el desarrollo sostenible y preservar la diversidad cultural, pilares fundamentales de la identidad de comunidades indígenas y afrodescendientes, sino que también se destacan como fuentes de enseñanzas valiosas para enfrentar los desafíos globales contemporáneos.

Es esencial reconocer que los saberes ancestrales encapsulan una vasta cantidad de conocimientos sobre la armoniosa relación entre el ser humano y la naturaleza. Por ende, promover un diálogo intercultural inclusivo emerge como una necesidad imperante para integrar estos saberes en los sistemas educativos de nuestra nación. Esta inclusión no solo enriquecerá la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también fomentará un mayor respeto por la diversidad cultural y consolidará los vínculos entre las diferentes comunidades. Además, la incorporación de los saberes ancestrales en la educación formal tiene el potencial de inspirar soluciones innovadoras y contextualizadas para los desafíos contemporáneos, lo que a su vez puede conducir a un desarrollo más equitativo y sostenible para todos los miembros de la sociedad.

3. Discusión de resultados

3.1. Educación intercultural: una alternativa para lograr un cambio de mentalidad

La comprensión y análisis del impacto de la colonización de América en 1492, así como la subsiguiente imposición de la cosmovisión eurocéntrica sobre las cosmovisiones ancestrales de los indígenas americanos, constituye un tema de profunda relevancia histórica y cultural. Este periodo histórico se caracterizó por cambios monumentales que alteraron no solo la estructura política y económica de las sociedades indígenas, sino también sus sistemas de conocimiento y percepción del mundo, implicando la imposición de una forma específica de conocimiento y racionalidad, como señala Lander (2000). Este proceso condujo a una clasificación jerárquica y racializada de las poblaciones originarias, perpetuando una visión eurocéntrica que marginaba y subyugaba a los pueblos indígenas. Según López (2001), se marcó un punto de quiebre en las estructuras sociales y culturales de las poblaciones originarias y afrodescendientes al generar una reconfiguración tanto en las dinámicas de poder como en las cosmovisiones que regían estas sociedades y sus formas de conocimiento.

Las creencias, valores y sistemas de conocimiento ancestrales fueron desafiados y en muchos casos suprimidos por la cosmovisión eurocéntrica impuesta por los colonizadores. Esta imposición cultural no solo alteró la forma en que estas comunidades entendían el mundo y su lugar en él, sino que también afectó la preservación y transmisión de sus tradiciones culturales, su relación con el entorno natural, su espiritualidad y su identidad cultural.

Este cambio tuvo repercusiones profundas en la distribución del poder y los recursos dentro de estas sociedades, creando desequilibrios socioeconómicos y políticos que perduran hasta el día de hoy. Sin embargo, a pesar de estas adversidades, las comunidades originarias y afrodescendientes lograron, en cierta medida, mantener y preservar sus prácticas culturales y sistemas de conocimiento.

A partir de la década de los noventa se marca un punto crucial en la historia de la región. La globalización trajo consigo cambios significativos en la economía, política y cultura a nivel mundial, lo que obligó a los Estados latinoamericanos a enfrentarse a importantes desafíos y replantear su posición en el escenario internacional. Entre estos desafíos se encontraba la necesidad de unificar aspectos fundamentales de sus sociedades, como políticas económicas, sistemas políticos y culturales, para competir y adaptarse a las nuevas dinámicas globales. Este periodo fue testigo de importantes reformas y transformaciones en toda la región, así como de la consolidación de procesos de integración regional y de la búsqueda de identidades nacionales más sólidas.

Lo anterior implicó un esfuerzo consciente por abordar una serie de problemas sociales que aquejaban a estas sociedades emergentes. Estos problemas incluían la marginación de ciertos grupos, la

persistente pobreza y el deterioro del patrimonio tangible e intangible. En este contexto, la promoción de la unidad nacional y la homogeneidad del espacio se convirtieron en imperativos clave (Ossenbach Sauter, 1993), debido a que estas naciones se enfrentaron al desafío de gestionar la coexistencia de diversas sociedades y culturas dentro de sus fronteras. La fragmentación y la disgregación socioeconómica eran realidades palpables que requerían atención inmediata. Ante esta situación, el Estado emergente se vio obligado no solo a asegurar la unidad territorial y administrativa, sino también a procurar una cohesión cultural que unificara a la población recién independizada.

La necesidad de unidad cultural no solo respondía a un impulso de consolidación nacional, sino que también se consideraba esencial para fomentar la estabilidad social, política y económica en el nuevo Estado. La diversidad étnica, lingüística y cultural que caracterizaba a estas naciones podía ser percibida como una fuente de riqueza, pero también como un potencial obstáculo para la cohesión social y la gobernanza efectiva. En este contexto, las élites dirigentes y los líderes políticos asumieron la tarea de promover una identidad nacional común que superara las divisiones étnicas y culturales preexistentes. Esto implicaba la adopción de una lengua oficial, la promoción de ideologías y valores compartidos, y la difusión de una historia común que legitimara la existencia del Estado-nación. Además, se implementaron políticas destinadas a fomentar la integración de las diversas comunidades étnicas y culturales en un proyecto nacional unificado.

Este proceso de unificación cultural no estuvo exento de tensiones y conflictos. Las políticas de asimilación cultural impuestas por el Estado fueron percibidas como una amenaza a la diversidad y a la autonomía cultural de ciertos grupos étnicos. En respuesta, surgieron movimientos de resistencia y reivindicación cultural que buscaban preservar y revitalizar las identidades culturales locales frente a la hegemonía de la cultura dominante.

Las secuelas de esta imposición eurocéntrica siguen resonando en la actualidad, influyendo profundamente en la percepción y valoración de los saberes ancestrales de los pueblos originarios. Este legado colonial ha dejado una marca indeleble en las dinámicas sociales y culturales de las comunidades indígenas, contribuyendo a la marginación y subestimación de sus conocimientos en las estructuras educativas y sociales predominantes, perpetuando un sesgo hacia las cosmovisiones eurocéntricas.

La situación con la lengua garífuna ejemplifica este fenómeno:

La lengua garífuna es como un fuego que se apaga lentamente. Casi todos los padres están hablando español con sus hijos, y eso está llevando a que nuestra lengua y cultura garífuna se esté desvaneciendo. Es como si estuviéramos perdiendo una parte importante de quiénes somos y de nuestra historia. Es triste ver cómo poco a poco se va diluyendo nuestra identidad garífuna en el mar del español. (M. Bonilla Ventura, comunicación personal, septiembre, 2023)¹

Para abordar de manera efectiva las repercusiones contemporáneas, es esencial promover una transformación profunda de las mentalidades. Esto requiere un cambio fundamental en la enseñanza y el aprendizaje de la historia y la cultura, adoptando un enfoque funcionalista estructural². Este enfoque postula que todos los miembros de una sociedad deben colaborar para mantener la armonía social, fomentando una mayor conciencia sobre la diversidad de cosmovisiones y conocimientos.

Es imperativo reconocer las injusticias históricas que han contribuido a la marginación de los saberes indígenas y afrodescendientes. Para lograr una transformación genuina, se debe fomentar un

¹ Docente jubilada, municipio de Limón.

² El enfoque estructural-funcionalista, desarrollado por Émile Durkheim, es una perspectiva teórica en sociología que considera la sociedad como un sistema complejo cuyos componentes trabajan juntos para promover la estabilidad y el equilibrio. Durkheim argumentaba que cada elemento de la sociedad, ya sea una institución, una norma o un rol social, tiene una función específica que contribuye al funcionamiento y la cohesión del todo social.

diálogo intercultural auténtico y respetuoso que valore y reconozca la diversidad de perspectivas y experiencias. Este diálogo debe incluir no solo a los grupos tradicionalmente marginados, sino también integrar sus conocimientos y visiones del mundo en el discurso dominante, permitiendo así una verdadera inclusividad y equidad en la narrativa histórica y cultural.

La implementación de este enfoque funcionalista estructural requiere un compromiso activo por parte de las instituciones educativas, culturales y políticas para revisar y adaptar sus metodologías y currículos. Deben incorporarse prácticas pedagógicas que no solo enseñen sobre la diversidad cultural, sino que también promuevan la empatía, el respeto y la colaboración entre los distintos grupos sociales.

Este proceso de transformación política, cultural y educativa es esencial para la construcción de una sociedad más justa y cohesionada. En una sociedad de este tipo, es crucial que todas las voces sean escuchadas y valoradas por igual, reconociendo la pluriculturalidad en las constituciones nacionales de diversos países de la región (Schmelkes, 2004). El reconocimiento constitucional de esta diversidad no solo legitima la pluralidad cultural, sino que también establece un marco legal que respalda la inclusión de múltiples perspectivas culturales y lingüísticas en el sistema educativo. Esto marca un cambio significativo en la manera en que se abordan las cuestiones relacionadas con la educación y la igualdad.

La iniciativa del enfoque intercultural no surgió de la nada, fue promovida por una variedad de actores, incluyendo antropólogos, indigenistas, teólogos y catequistas que se identificaban con la teología de la liberación³. Estos defensores de los derechos sociales se solidarizaron con las luchas de los pueblos indígenas y promovieron activamente la inclusión de sus culturas y conocimientos en el sistema educativo, contribuyendo así a un enfoque más inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural en la región. Como resultado, se han comenzado a observar cambios orientados hacia la promoción de la interculturalidad en el ámbito educativo en diversos países de América Latina, tales como Colombia, Honduras, Ecuador, Perú, Bolivia, Nicaragua y Guatemala, entre otros (Bertely, 2013). Estos cambios representan una oposición a las ideologías de asimilación y homogeneización que históricamente han definido el orden social y que han obstaculizado la unidad nacional y el desarrollo de un país.

Uno de los aspectos en los que se debe centrar este enfoque es el reconocimiento de la importancia del uso de la lengua propia para la preservación y el fortalecimiento de las culturas indígenas. En algunos casos, el uso de las lenguas de los pueblos originarios y afrodescendientes ha llevado a la inclusión de estos aspectos en el currículo escolar, de modo que tanto estudiantes indígenas y afrodescendientes como no indígenas pueden aprender y apreciar la riqueza de las tradiciones culturales.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos anteriormente mencionados, la educación intercultural, una vez que se ha institucionalizado, tiende a seguir un enfoque muy similar al multiculturalismo⁴. Se caracteriza por centrar el uso de la lengua en una sola dirección, desde la lengua indígena hacia la lengua nacional, lo que resulta insuficiente para promover un intercambio cultural equitativo y, sobre todo, para equilibrar las relaciones de poder entre indígenas y no indígenas, produciendo un descenderimiento en algunos casos de las identidades, cerrando la puerta a la interculturalidad, es decir, al diálogo entre las culturas. (Grueso, 2003). Además, la falta de oportunidades de capacitación docente en pedagogía intercultural conduce a la implementación de pedagogías dispares y a la pérdida de oportunidades de innovación educativa.

³ La teología de la liberación es un movimiento teológico y social que surgió en América Latina en la década de 1950 y alcanzó su apogeo en las décadas de 1960 y 1970. Esta corriente teológica se desarrolló como respuesta a las condiciones de pobreza, desigualdad y opresión que enfrentaban.

⁴ El multiculturalismo consiste en un enfoque que reconoce y valora la diversidad cultural dentro de una sociedad. Desde esta óptica, el multiculturalismo aboga por la coexistencia pacífica y la igualdad de derechos para todos los grupos étnicos, culturales y lingüísticos presentes en una comunidad. A diferencia de la interculturalidad, que va más allá del mero reconocimiento de la diversidad cultural y busca promover el diálogo y el intercambio entre culturas generando un aprendizaje mutuo, enriquecimiento y construcción de una identidad común basada en el respeto y la comprensión.

3.2. El enfoque estructural-funcionalista en el contexto hondureño: hacia una transformación cultural y educativa

Honduras, al igual que el resto de los países latinoamericanos, no está exento de este proceso. La educación oficial ha sido un instrumento fundamental a través del cual el Estado hondureño ha buscado la incorporación de los pueblos originarios y afrodescendientes en el imaginario de la nación. La promulgación del «español» como lengua oficial del Estado desde 1881 se ha reiterado en las Constituciones subsiguientes y esta situación aún prevalece en la Carta Magna vigente de 1982.

La política de exclusión lingüística de las lenguas originarias ha sido un fenómeno significativo en numerosas naciones, y Honduras no ha sido la excepción. Esta política, que ha llevado a la marginalización y la pérdida progresiva de las lenguas indígenas, se enmarca en el contexto más amplio de la construcción del Estado-nación y la promoción de una identidad nacional homogénea (Amaya, 2024).

No obstante, en los últimos años, se han implementado políticas de educación intercultural y bilingüe con el fin de respetar los derechos culturales de los pueblos indígenas y afrodescendientes (Amaya, 2024), por ejemplo, la nueva ley para la Protección del Patrimonio Cultural incluyó el reconocimiento expreso de las lenguas étnicas, las expresiones religiosas y la toponimia como patrimonio cultural de Honduras (artículo 2, incisos 9 y 10; artículos 39 y 40). Es crucial profundizar en el papel de los actores sociales e institucionales en la implementación y reinterpretación de las políticas educativas en el ámbito escolar. No solo se busca garantizar el cumplimiento de los derechos educativos, sino también asegurar que la educación sea pertinente y de alta calidad para todos los individuos, independientemente de su pertenencia étnica o racial. Estas acciones deben abarcar no solo a los miembros de los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes, sino a todos los integrantes de la comunidad educativa.

En este contexto, el enfoque estructural funcionalista proporciona una perspectiva analítica robusta para comprender y promover la transformación cultural y educativa en Honduras. Este paradigma sociológico destaca la importancia de las estructuras sociales y sus funciones en el mantenimiento de la estabilidad y el orden social, ofreciendo un marco teórico adecuado para analizar y orientar los cambios necesarios en el contexto hondureño (Parsons, 1951).

Desde la perspectiva estructural funcionalista, la sociedad se concibe como un sistema compuesto por diferentes partes interdependientes, cada una de las cuales desempeña funciones específicas que contribuyen al mantenimiento y cohesión del todo. En el contexto hondureño, el sistema educativo y las estructuras culturales son componentes críticos de este sistema social. La transformación de estos componentes es esencial para promover una sociedad más justa y cohesionada, debido a que la educación actúa como un mecanismo de socialización, inculcando valores y normas esenciales para la integración social (Durkheim, 1922), al ser esta responsable de la transmisión de conocimientos y habilidades necesarias para el desarrollo económico y la participación ciudadana (Merton, 1968).

En el marco del enfoque estructural funcionalista, la educación intercultural emerge como una estrategia clave para la transformación educativa y cultural en Honduras. Esta forma de educación reconoce y valora la diversidad cultural y lingüística del país, promoviendo un modelo inclusivo que respeta y celebra las diferencias (Banks, 2009), facilitando la cohesión social y construyendo una sociedad donde todas las voces son escuchadas y valoradas por igual (García Canclini, 1990).

La implementación efectiva de la educación intercultural en Honduras requiere cambios estructurales y políticas educativas específicas que promuevan la inclusión y la diversidad. Estas políticas deben incluir la formación de docentes en competencias interculturales, la creación y utilización de materiales educativos que reflejen la diversidad cultural y lingüística del país, y el involucramiento activo de las comunidades en el proceso educativo. Esto asegurará que sus perspectivas y conocimientos sean integrados y valorados en un entorno educativo que fomente el respeto y la valorización de todas las culturas.

Promover el diálogo y la interacción entre los diferentes grupos culturales enriquecerá el aprendizaje y fortalecerá la cohesión social, construyendo un entendimiento y respeto mutuo (Freire, 1970).

Una dimensión clave en esta integración es el reconocimiento y uso de las lenguas maternas en el sistema educativo, lo cual es fundamental para la preservación de la identidad cultural y la promoción de una educación verdaderamente inclusiva.

La educación es clave; es como el pegamento que mantiene unida la diversidad cultural de América Latina, resultando necesario promover una educación que no solo reconociera las tradiciones de cada quien, sino que las valorara y respetara de verdad, que pusiera en la mesa el diálogo entre las comunidades y viera la diversidad como un superpoder, no como un lastre. Entonces, con este enfoque de educación intercultural, varios países de la región metieron en sus Constituciones el reconocimiento de esa mezcla de culturas, ¡y ojo!, empezó a sonar fuerte en todo el mundo. (S. Pastor, comunicación personal, octubre, 2023)⁵

Atanasio Herranz, en su análisis sobre la lengua en los sistemas educativos, destaca la importancia crucial de este aspecto. Según Herranz (2001), «la implementación de políticas lingüísticas que respeten y promuevan la lengua materna de los estudiantes no solo facilita la adquisición del conocimiento, sino que también fortalece la identidad cultural y social de las comunidades» (s. p.). En el caso de Honduras, donde la diversidad lingüística es significativa, esta afirmación cobra una relevancia particular.

Herranz argumenta que el uso de la lengua materna en el entorno educativo contribuye a una mayor comprensión y retención de los contenidos académicos. Además, subraya que esta práctica no solo beneficia a los estudiantes en términos cognitivos, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y autoestima al reconocer y validar sus raíces culturales. Este enfoque es esencial para el desarrollo de un modelo de educación intercultural que no solo incluya, sino que también celebre la diversidad cultural y lingüística del país.

En Honduras, la implementación de un modelo educativo que incorpore los saberes ancestrales y las lenguas maternas de los pueblos originarios y afrodescendientes enfrenta varios desafíos. Sin embargo, es posible diseñar estrategias educativas que integren efectivamente estos elementos, promoviendo una educación que respete y valore las identidades culturales diversas de la nación. El reconocimiento de las lenguas maternas y la inclusión de conocimientos ancestrales no solo son actos de justicia histórica, sino también herramientas poderosas para el desarrollo sostenible y la cohesión social. La implementación de un enfoque educativo intercultural y multilingüe puede contribuir significativamente a la reducción de la marginalización y la desigualdad, creando un sistema educativo que verdaderamente refleje y valore la riqueza cultural de Honduras.

La implementación de políticas lingüísticas que respeten y promuevan la lengua materna de los estudiantes no solo facilita la adquisición del conocimiento, sino que también fortalece la identidad cultural y social de las comunidades. Esta perspectiva es crucial para entender las dinámicas educativas en contextos multiculturales y multilingües.

Considerando este contexto, para que Honduras avance en este camino, es necesario implementar estrategias que incluyan la capacitación de docentes en pedagogías interculturales y multilingües, así como el desarrollo de materiales educativos que reflejen la diversidad cultural del país. Además, se debe promover un diálogo constante entre las autoridades educativas y las comunidades originarias y afrodescendientes para asegurar que las políticas educativas respondan a sus necesidades y aspiraciones para garantizar que sus voces y conocimientos sean adecuadamente representados y respetados en todos los ámbitos de la sociedad. Solo así se podrá avanzar hacia una integración más completa

⁵ Representante del pueblo lenca.

y equitativa de los saberes ancestrales en la educación y en la sociedad en general. La falta de aplicación de estos cambios en el pasado, a pesar de la evidente necesidad, está relacionada con diversos factores, incluyendo resistencia al cambio, falta de conciencia sobre la importancia de la educación intercultural y desafíos logísticos en la implementación de tales transformaciones. No obstante, es fundamental superar estos obstáculos para avanzar hacia una educación verdaderamente intercultural, abordando estos desafíos de manera colaborativa y adaptativa, involucrando a todas las partes interesadas en el proceso de mejora de la educación intercultural, lo cual requiere de un compromiso personal y ético por parte de todos los involucrados, para aplicar este principio de manera coherente en la enseñanza en el aula y en la formulación de políticas educativas, aceptando la coexistencia de diferentes cosmogonías, lenguajes, cosmovisiones, conceptos de buen vivir, aspectos ontológicos, espirituales, humanos, colectivos y éticos. Todo esto da lugar a la promoción de la alteridad y la reciprocidad en las relaciones entre culturas y comunidades (Carranza Patiño, 2021).

Otra de las acciones necesarias consiste en promover el diálogo con otras formas de educación, pero desde una perspectiva pedagógica intercultural, crítica y descolonizada. Esto implica el intercambio de experiencias y la valoración de los saberes y conocimientos tradicionales que forman parte del patrimonio cultural de los pueblos originarios y afrodescendientes. Se trata de visibilizar la naturaleza pluriétnica y multicultural del país a través del reconocimiento y la valorización de temas relacionados con la cultura culinaria, biodiversidad, plantas medicinales, música, rituales, gastronomía, bebidas, partería y más. Este patrimonio cultural debe ser transmitido a las futuras generaciones, lo que contribuirá a la recuperación de la cultura propia y proporcionará posibles respuestas a las problemáticas contemporáneas.

En última instancia, esta perspectiva permite construir puentes interculturales desde la enseñanza, trascendiendo las fronteras culturales y promoviendo un entendimiento más profundo y respetuoso entre comunidades. Bajo este contexto, la educación intercultural se convierte en una herramienta esencial para fomentar la diversidad, la inclusión y el enriquecimiento mutuo en un mundo cada vez más interconectado.

4. Conclusiones

La integración de los saberes y conocimientos ancestrales de los pueblos originarios y afrodescendientes en el modelo de educación intercultural de Honduras se presenta como una necesidad imperante. Este enfoque educativo busca no solo promover la diversidad cultural, también fomentar un respeto genuino por las tradiciones arraigadas en los pueblos originarios y afrodescendientes. Lograrlo requiere un esfuerzo conjunto de las autoridades educativas, las comunidades y la sociedad en su totalidad, a fin de garantizar que la educación refleje la rica herencia cultural de Honduras, en la que se fusionen estos saberes con las corrientes educativas convencionales.

A pesar de los esfuerzos académicos y sociales, la cosmovisión eurocéntrica sigue influyendo significativamente en la percepción y el tratamiento de las culturas indígenas y afrodescendientes en la actualidad. La superación de esta influencia requerirá un cambio profundo en la forma en que se concibe y aborda la diversidad cultural, la cual es esencial para construir una sociedad más inclusiva y justa que acoja a todos los grupos étnicos y afrodescendientes, dejando a un lado los prejuicios y las ideas preconcebidas que puedan existir sobre estos saberes y conocimientos ancestrales, ya que solo a través de este enfoque se podrá integrar el diálogo de saberes en la práctica pedagógica, allanando el camino hacia una «nación pluriétnica» en lugar de una «nación homogénea».

Honduras puede avanzar hacia un sistema educativo que celebre y respete su rica diversidad cultural, como sugiere Atanasio Herranz; no solo es una cuestión de justicia educativa, sino también una

herramienta poderosa para el empoderamiento y la cohesión social de las comunidades originarias y afrodescendientes. Es imperativo que las políticas educativas reconozcan y actúen sobre estas recomendaciones para avanzar hacia un sistema educativo más inclusivo y representativo de la rica diversidad cultural del país.

Este proceso requiere un compromiso constante y colaborativo entre todos los actores involucrados, reconociendo y valorando la rica diversidad cultural que caracteriza a Honduras. Solo a través de este enfoque estructuralista-funcional inclusivo y equitativo se podrá construir un sistema educativo que no solo refleje, sino que también celebre la pluralidad cultural y lingüística del país, promoviendo así un desarrollo sostenible y una mayor cohesión social.

5. Referencias bibliográficas

- AMAYA, J. (2004). *Reimaginando la nación en Honduras: de la nación homogénea a la nación pluriétnica. Los negros garífunas de Cristale, Trujillo*. España.
- BANKS, J. (2009). *Multicultural Education: Issues and Perspectives*. John Wiley & Sons.
- BERTELY, M. (2013). Debates conceptuales sobre educación multicultural e intercultural. En M. Bertely, G. Dietz, & M. Díaz Tepepa, *Multiculturalismo y educación 2002-2011* (pp. 41-79). México: ANUIES, COME.
- CARRANZA PATIÑO, H. T. (2021). Saberes ancestrales: una revisión para fomentar el rescate y revalorización en las comunidades indígenas del Ecuador. *Journal of Science and Research*, 112-128.
- CARVALLO, N. (13 de septiembre de 2015). Saberes ancestrales: lo que se sabe y se siente desde siempre. *El Telégrafo, Secretaría del Buen Vivir*.
- DURKHEIM, E. (1922). *Education and sociology*. Free Press.
- FREIRE, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- GRUESO, D. I. (2003). ¿Qué es el multiculturalismo? El Hombre y la Máquina. *Redalyc*, (20-21), 16-23.
- HERRANZ, A. (2001). *Estado, sociedad y lenguaje. La política lingüística en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymurás.
- LANDER, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- LÓPEZ, L. (2001). La cuestión de la interculturalidad y la educación latinoamericana. *VII Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*. Unesco.
- MERTON, R. (1968). *Teoría y estructuras sociales*. Free Press.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. (2001). *Actas de la Conferencia General. Resoluciones*. Volumen I. París: Unesco.
- (s. f.). *Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural 2001*.
- OSSENBACH SAUTER, G. (1993). Estado y educación en América Latina a partir de la Independencia (siglos XIX y XX). *Revista Iberoamericana de Educación*.
- PARSONS, T. (1951). *The Social System*. Routledge & Kegan Paul Ltd.
- SCHMELKES, S. (2004). La educación intercultural: un campo en proceso de consolidación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(20), 9-13.